

CONFERENCIA DEL ACADEMICO DE NUMERO

Dr. Raúl Buide sobre

EVOLUCION DE LA PRODUCCION EQUINA EN EL SANGRE PURA DE CARRERA EN LA REPUBLICA ARGENTINA DE 1950 A 1986

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL SANGRE PURA DE CARRERA EN EL PAIS

Prestigiosos hombres de ciencia y estudiosos, se ocuparon de investigar en América del Sur y en nuestro país, la existencia del caballo y en particular el sangre pura de carrera. Restos fósiles del período cuaternario, fueron encontrados en diversas zonas que componen en la actualidad países sudamericanos. Fueron encontrados restos fósiles del **Equus andinum**, pequeño caballo, que habitaba la región andina, desde El Ecuador hasta Bolivia. El **Equus curvidens**, ubicado en Chile, Argentina y Uruguay. En Brasil se encontró el **Equus neogaes**. Todos estos pequeños caballos primitivos, llegaron a América del Sur a través del actual istmo de Panamá, provenientes del oeste norteamericano, iniciándose el género **Equus** cuyo primer antepasado fue **Eohippus**. Al terminar el período pleistocénico, que duró alrededor de un millón de años, todos los descendientes de este caballo primitivo, se extinguieron en la América del Sur. Como sucedió con los del Norte.

La realidad es que en América al producirse su descubrimiento en 1492, el caballo no existía y era desconocido.

Así el caballo siguió su evolución en Asia, donde ingresó desde América del Norte, antes de abrirse el ac-

tual estrecho de Bering, expandiéndose por Europa y el Norte de Africa. El **Eohippus** sufrió cambios profundos, que lo convirtieron en el primer antepasado del caballo.

El hombre tuvo la virtud de domesticarlo y lo utilizó a su servicio, modificando en más de una oportunidad el curso de la historia de la civilización. Después se han ubicado centros de domesticación del caballo en Asia, Europa y Africa, unos cinco mil años antes de nuestra era, no encontrándose ningún vestigio de ellos en América del Sur. Su extinción se produjo antes de que su habitantes alcanzaran el grado de cultura para advertir y apreciar la utilidad de un animal, de tanta gravitación, en la evolución de la humanidad.

El caballo ingresó en la época de la fundación de Buenos Aires traído por don Pedro de Mendoza en 1536. Estudios minuciosos revelan que llegaron en esa expedición 72 caballos y yeguas, todos de origen español. Al fracasar Mendoza en la fundación de Buenos Aires y no poder controlar a los indios, con sus constantes ataques, sus habitantes por orden de Ira-la se retiraron a Asunción del Paraguay.

Los caballos quedaron en libertad o en poder de los indios. Comenzó una

intensa reproducción, de los animales en libertad de tal magnitud que al llegar Juan de Garay en el año 1580, para materializar la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires, se sorprendió al encontrar caballos por miles.

Pero éstos ya no estaban constituidos por los traídos por Mendoza, sino que se sumaban los que bajaron del norte del territorio, de otras corrientes civilizadoras radicadas en Chile, Perú y Paraguay. El ingreso del caballo en América del Sur comenzó por Colombia en 1524, llevado por Rodrigo de Bastidas. Después ingresó el caballo español en Venezuela en el año 1531, llevado por Don Francisco Pizarro.

Luego, los primeros ejemplares al Perú se extendieron al Ecuador y Bolivia. Con la expedición de Diego de Almagro en 1535 ingresó el caballo a Chile y con don Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1541 llegó al Paraguay.

Todos estos caballos ubicados en diversas zonas del vasto territorio argentino, habían evolucionado de manera muy diferente debido a la influencia del medio ambiente tan heterogéneo, referente al clima, alimentación y su adaptación a condiciones a veces muy difíciles para su subsistencia. Estas leyes naturales imponen el predominio y supervivencia del más apto. Desde que los colonizadores vieron por primera vez el caballo "Cimarrón" traído por los antecesores, les llamó la atención que mantenían muy bien el tipo de origen español, en los que no había influido mucho el proceso degenerativo que acompaña la reproducción en libertad, la consanguinidad y la lucha con la naturaleza. Estos caballos nativos desde 1536 hasta 1806, se reprodujeron sin el aporte de otras razas. Parece ser que en 1806, según informaciones aceptables, ingresó un padrillo de "sangre inglesa".

Luego ya en 1853, cuando se organizó por parte de criadores la real cría del caballo en el país, existen constancias del ingreso hasta 1853, de tres padrillos y una yegua, todas de origen británico.

El caballo nativo fue dominado rápidamente por los indígenas, empleándolo en sus luchas contra los blancos. Estos animales evidenciaban todas las características de su descendencia es-

pañola y la influencia de la raza Berberisca, base del caballo actual, con un notorio parecido con los ejemplares de esa raza. El sabio, maestro y profesor Dr. Angel Cabrera, en su obra "Caballos de América", dice que el criollo se acerca más al Berberisco, en particular aquellos que tienen un perfil ligeramente ñato, los cuales si se les dejaran largas la crin y la cola, y además si se les pusiera apero moruno, podrían pasar en Marruecos y Argelia por caballos del país.

En suelo argentino el caballo fue utilizado desde épocas remotas para el trabajo y el recorrido de enormes distancias existentes entre centros poblados que no contaban con otro medio de comunicación.

Durante las guerras de la independencia, en particular en las campañas del Gral. San Martín, y la de la Conquista del Desierto, demostró ser elemento imprescindible.

En realidad para los conquistadores el caballo era su compañero permanente y en él, como ocurría en las civilizaciones más antiguas, encontraron elemento fundamental para el trabajo y el entretenimiento. Esto explica que desde épocas remotas, tenían predilección por las carreras en todas las poblaciones fundadas por los españoles. Buenos Aires, no fue una excepción; documentos coloniales, informan que a fines de 1747 siendo regidor de nuestra futura capital don Juan de Andonaegui, en oportunidad de los festejos con motivo de la coronación del nuevo monarca español Fernando VI se disputaron carreras de caballos en la esquina de Las Cañas, hoy Sarmiento y Maipú de esta Capital.

En esa época resultó entretenimiento y diversión las "carreras cuadradas", en pistas rectas y distancias breves, para solaz del pueblo.

El criollo corría siempre en pelo, los jinetes, con típicos trajes negros, montaban su "crédito". Había que ver los recados, con bastos, cabezadas y estribos de oro y plata, riendas y bozales de cuero, adornados con aros de plata y oro y un buen lazo trenzado sobre el costado derecho del anca del "flete". A principios del siglo pasado, los súbditos británicos, organizaron carreras a la usanza inglesa, fundando además una "sociedad

hípica", proyectos que fracasaron, por no tener nada en común con las cuadreras criollas. En 1849 se insistió en la organización de carreras a la modalidad inglesa (hipódromos y pistas cerradas con tribuna). Británicos y algunos argentinos continuaron organizando carreras, a través del Foreign Amateur Racing Society, verdadero hipódromo de la zona de Belgrano, dictando normas que fueron aceptadas. Vencido Rosas, con la presencia de Urquiza, reabrió sus puertas al hipódromo habiendo triunfado en una de las pruebas disputadas en esa oportunidad su caballo The Alby. Cuando con los años comenzaron a competir mestizos (hijos de padrillos importados) y originando un sano espíritu de competencia, el caballo criollo fue eliminado paulatinamente de las carreras a la inglesa. A pesar de las sucesivas importaciones y el mejoramiento de la producción en los establecimientos de cría, la calidad evidenciada por el pura sangre de carrera, hizo que se desplazara también el mestizo.

El aumento cuantitativo de la cría, las transacciones de los mestizos y puros, llevaron a la necesidad de realizar anotaciones respectivas de estos datos y otros, en un Stud Book semejante al que poseía Inglaterra. Tarea ardua encomendada a don Santiago Lawrie, por sus conocimientos y experiencia ya que había organizado un verdadero libro de haras, en particular en sus establecimientos de cría, extendiendo el mismo al de los vecinos. A ello agregó (constituyendo la base del Stud Book Argentino) informaciones diversas, de criadores, consignatarios, martilleros, propietarios, etc. Dada la labor desarrollada, se le llamó también Stud Book Lawrie. De la importancia del turf y el evage en esta época, surgió la necesidad de marcar pautas, normas sobre las carreras, como sobre la organización de las mismas, teniendo en cuenta siempre el progreso de la actividad hípica en el país. El Central Racing Club, fue una de las entidades que cumplió con ese propósito. Fue presidido por Nicolás Lowe secundado por Anderson, Casey, Moore, Gibbings, Dowling y otros criadores. Se destacó Eduardo Casey, criador propietario y dirigente que aportó al Central Ra-

cing Club su actividad sin límites, experiencia y apoyo económico. Las reuniones se hacían en la imprenta "La Minerva", allí se hacían las inscripciones de los competidores en las pruebas organizadas. La más importante de ellas, el Gran Premio Argentino, que en 1881 fue ganada por el invencible Gladiador, hijo de Porteño y la yegua mestiza Bertha. Por esta época figuraban en las carreras, hijos de Porteño por Hermit y de Blair Adam y otros excelentes reproductores. El Central Racing Club fue importante antecedente en la fundación del Jockey Club de Buenos Aires. El 21 de noviembre de 1881 en dependencias de "La Minerva", el Dr. Carlos Pellegrini integró conjuntamente con los señores Santiago Luro, Eduardo Casey, Francisco Bosch y Manuel Campos, una comisión provisoria para instalar un jockey club. Se trataba de establecer un reglamento, habilitar un local para el club y convocar a los socios para la aprobación del reglamento y nombramiento de una comisión directiva. Muchos firmaron el acta respectiva, entre ellos los señores Seré, Ortiz, Villar, Balsa, Casares, Fernández, Gahan, Acebal, etcétera.

Reunidos nuevamente en "La Minerva" el 15 de abril de 1882, se realizó la asamblea en que quedó definitivamente fundado el actual Jockey Club. El Dr. Carlos Pellegrini, por entonces senador nacional, fundamentó el propósito que tuvo la creación de esta institución, similar a otras que había conocido en Europa. Se leyó el reglamento proyectado y se completó la comisión directiva con los siguientes miembros elegidos: Vicepresidente Eduardo Casey; Tesorero Santiago Luro; Secretario Carlos P. Rodríguez; Vocales: Cnel. E. F. Balsa, Luis Casares, Emilio N. Casares, Nicolás Lowe, Tomás Duggan, Emilio Nouguier, Anacarsis Lanús (h), Bernabé Artayeta Castex, Mariano Marengo, Nicandro Villar y Juan Shaer (h). La primera comisión de carreras que actuó en el Jockey Club la integraron los señores Casares, Luro, Lanús, Noaguier y Casey. Se trabajó siempre con ahínco aún teniendo en cuenta las dificultades que obstaculizaban su obra, la que fue decisiva y trascendente para el desarrollo del turf y el evage argen-

tinios. Desde el 1° de agosto de 1882, regía un reglamento de carreras semejante al que poseen los centros hípicos europeos.

La administración del Hipódromo Argentino, corre por parte del Jockey Club, sus normas y procedimientos fueron implantados por sus dirigentes. El Dr. Santiago Luro y el Cnel. Eleodoro J. Balsa, sucedieron en la presidencia al Dr. Carlos Pellegrini y durante esta gestión se señalan importantes realizaciones. En 1888-1890, siendo nuevamente su presidente el Dr. Carlos Pellegrini se encaró la construcción de su sede social en la calle Florida 571. El edificio fue inaugurado el 30 de setiembre de 1897. En su sede el Jockey Club pudo cumplir íntegramente sus objetivos que eran: deportivos, sociales y culturales. La magnificencia del edificio, sus amplios salones, las obras de arte paulatinamente incorporadas, a través de adquisiciones y donaciones y la extraordinaria biblioteca que poseía lo convirtieron en el centro obligado de la vida cultural y social argentina; gobernantes, diplomáticos, políticos, hombres de ciencia, artistas y personalidades destacadas del país, tuvieron su lugar de reunión preferida en Florida 571, confirmando el acierto del Dr. Pellegrini y de los dirigentes de la institución que lo acompañaron en su esfuerzo y dedicación. Esto funcionó con todo esplendor, hasta que la magnífica sede, fue destruida en el año 1953. Todo esto quedó interrumpido, y en el año 1968 se reinstaló nuevamente en la nueva sede situada en la Avda. Alvear y Cerrito, para cumplir con los mismos objetivos que motivaron su fundación. Para rehabilitar su biblioteca, cuyos volúmenes se salvaron en un 80 %, se necesitó un trabajo ímprobo de muchos años, no así muchas obras de arte, esculturas, cuadros, etc., que fueron destruidos. La biblioteca general tiene alrededor de 90.000 volúmenes, siendo una de las más importantes de la Argentina. Posee colecciones de humanística, arte, ciencias, historia, etc. Además posee una biblioteca completa de carreras y el Stud Book Argentino, muy bien organizado.

El primer volumen del Stud Book apareció en el año 1893, con un nú-

mero de animales inscriptos, compuesto por 224 yeguas y 290 padrillos.

El segundo volumen del Stud Book, apareció en el año 1894, con un aumento en el número de animales a 381 yeguas y 472 padrillos.

En síntesis podemos afirmar que el Stud Book Argentino, ha cumplido una obra fundamental para el turf y ellevage de nuestro país.

Posteriormente el Jockey Club de Buenos Aires decidió comprar en San Isidro (B.) una antigua chacra, lo que se concretó el 6 de abril de 1926, de 318 hectáreas, de las que sólo 147 hectáreas fueron destinadas al hipódromo, sus pistas, caminos internos, tribunas, playas de estacionamiento, etcétera. Después de muchos trabajos el Hipódromo de San Isidro fue inaugurado el día 8 de diciembre de 1935. En el año 1972 se inauguró en el Hipódromo de San Isidro un moderno hospital para equinos, equipado con modernos aparatos destinados para el quirófano, la anestesia general, monitores, sección radiología, cardiología, anatomía patológica y laboratorio para análisis clínicos y biológicos, y una sección de histopatología.

Anexo al hospital se instaló una moderna escuela de herrería, para herrajes normales y patológicos del caballo. Este moderno hospital equino era un orgullo para el país.

PRIMERAS IMPORTACIONES DE PADRILLOS Y YEGUAS PURA SANGRE DE CARRERA

Era evidente que las primeras sangres de padrillos y yeguas importadas, cruzadas con las yeguas cimarronas, producían un tipo de caballo superior, por su dinámica, en particular en las confrontaciones de las carreras cuadreras e hipódromos. Insensiblemente fue desplazado el criollo de estos tipos de competencia; del mismo modo al obtener animales puros se produjo el mismo fenómeno, al no poder competir el mestizo en iguales condiciones con el sangre pura de carrera. Un prestigioso diario de la época decía: "... demos sangre a nuestra raza equina, así le damos con ella vigor y belleza".

La llegada de Elcho (inscripto en el General Stud Book Inglés como Eye The Boys, nacido en 1847 (hijo de

Harkawa y Samy Kinble) y Bonnie Dundee, alazán nacido en 1848 (inscripto en el Stud Book Inglés; hijo de Lanocost y Blue Bonnet) constituye el punto de partida del real elevage en la Argentina. Sus padres fueron excelentes ganadores de carreras importantes como las de Cambridge-snire y la Ascot Cup. Estos sementales fueron traídos por Wilfredo Latham y Federico Plowes. La influencia de ambos reproductores fue notable en el elevage argentino, activando su evolución algunas décadas, al proceso que normalmente se debió cumplir. Fueron también excelentes reproductores, así una hija de Elcho, y una de Bonnie Dundee, originaron una notable familia dando reproductores de exitosa actuación clásica.

A partir de 1859 importaciones realizadas por Diego Sheridan, Latham, Kemmis, White, Lawrie y otros criadores de la primera época, permitieron la constante mejora del incipiente turf y elevage argentino.

Entre las primeras yeguas importadas merece destacarse a Petroleuse, que preñada por Hermit produjo a Portño, excelente caballo y padrillo.

Recapitulando lo dicho en cuanto a antecedentes de hipódromos, recordemos las carreras cuadreras, las a la usanza inglesa a principios del siglo pasado y la fundación de la sociedad hípica para llegar a 1840, con la organización de las mismas a la modalidad inglesa (hipódromo, pistas cerradas con tribunas).

PRIMERAS CARRERAS EN DIFERENTES HIPODROMOS DEL PAIS

El primer hipódromo a la inglesa se inauguró en el año 1826 y se lo llamó el Hipódromo de Reid. Todo fracasó por no aceptar los criollos la vestimenta, montura, etc. Luego en 1849, organizados por Diego White se construyó un hipódromo entre las actuales estaciones de Rivadavia y Núñez, en el camino a San Isidro. La primera reunión se efectuó el 11 de noviembre de 1849, luego hubo carreras en 1850 y en 1851.

Todos los caballos que competían eran nativos. Siguió corriendo en el Hipódromo de White hasta 1852, en que fue destruido por una tormenta.

En 1855, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Pastor Obligado con su Ministro de Gobierno Valentín Alsina, fundaron el pueblo de General Belgrano, allí se había iniciado la construcción de un hipódromo a principios del siglo pasado (1800-1805).

Ingleses e irlandeses radicados en el país admitieron el éxito de las carreras cuadreras y añorando las que se disputaban en su tierra natal trataron de modificar sus características, adaptándolas a las que eran habituales en Inglaterra e Irlanda. Con ese objeto un arquitecto escocés, Reid, integró una especie de Club, al que incorporó muchos miembros de la colectividad británica. Las reuniones se efectuaban en la quinta que Reid poseía en la zona Sur de Buenos Aires, lo que es hoy el barrio de San Telmo, sentando las bases de las primeras carreras "a la inglesa".

El 6 de noviembre de 1826, en esa quinta, tuvo lugar la primera carrera con esa modalidad; el fracaso fue total, los criollos criticaron las monturas empleadas, la vestimenta de los jinetes, la conformación en vuelta de la pista, la extensa distancia estipulada y todo lo que alteraba las costumbres que ellos respetaban. Después de muchos fracasos Reid y los que lo apoyaron comprendieron que era imposible imponer la modalidad inglesa.

Entre los que lo apoyaron a Reid figuran nombres conocidos, como Bonpland hombre de ciencia, los hermanos Robertson que fundaron la Colonia Santa Catalina cerca de Monte Grande, John Miller, hacendado de profundos conocimientos en la ganadería, Colin Campbell, Craig, Wilde, Billinghamurst e inclusive el Almirante Guillermo Brown.

Transcurrieron más de 20 años (1846) y un grupo volvió a insistir para organizar las carreras "a la inglesa", fundando la primera entidad hípica en el país, en 1849, llamada "Foreign Amateur Racing Society". Su principal propulsor fue Diego White, nacido en Escocia en 1801 y radicado en el país a partir de 1825.

Actuaba en empresas comerciales y agropecuarias, organizando establecimientos de campo importantes, con amigos que apreciaban su capacidad y don de caballero. Aportó todo su

entusiasmo a la entidad, facilitando tierras de su propiedad, ubicadas entre las actuales estaciones ferroviarias Rivadavia y Núñez, en el camino a San Isidro. Allí fundó el primer hipódromo del país, con pista bien delimitada y tribunas de madera. Las reuniones de la Foreign Racing Society se efectuaban en el Club de Residentes Extranjeros y los programas de carreras se informaban en el "The British Packet and Argentine News".

Las carreras se disputaban dando varias vueltas a la pista, totalizando alrededor de 5.000 metros, como era común en Inglaterra. La primera reunión se efectuó el 8 de noviembre de 1849. Diego White fue gran precursor del turf argentino. Las pruebas se efectuaban en otoño y primavera. Fue un hipódromo muy bien construido, con pista oval de arena y tierra; fue terminado en 1857, ubicado entre las calles Olazábal, Moreno, La Pampa y Crámer, extendiéndose hasta Melián. Federico Plowes y su amigo White inauguraron el hipódromo del pueblo, que le llamaron "Circo de Carreras del Pueblo de General Belgrano", el 7 de marzo de 1857.

Las carreras se podían disputar en pelo o en silla. El nuevo hipódromo empezó a funcionar bien a partir del 18 y 19 de abril de 1860.

Fue todo un éxito hasta 1880 y solo corrían mestizos, no existía el S.P.C. Luego de todos los esfuerzos, empezó a actuar el S.P.C., desplazando al mestizo de las competencias, por su bondad corredora. Siguieron efectuando carreras en 1861 en el Hipódromo de Belgrano. En esa época existía una gran competencia entre la "Foreign Racing Society" y la "Sociedad Argentina de Carreras". Esta última dispuesta a competir con ella, su Comisión estaba integrada por Martínez, Atucha, Villanueva, J. Martínez, L. M. Saavedra, M. Biaus, Guedes, Patiño, Tomkinson, Russo, Menestrosa y Córdoba, todos fuertes hacendados del país.

En 1862 se organizaron carreras a la inglesa en Arrecifes y en 1863 en Chivilcoy y Capilla del Señor, que luego desaparecieron. Al mismo tiempo funcionó en Navarro (B), donde la colectividad inglesa inauguró el hipódromo el 8 de enero de 1865-1867,

y grandes carreras en 1873. En 1865 se funda el hipódromo de Morón, lo inauguran en 1869.

El crack El Gauchito era un S.P.C. nacido en Inglaterra.

En 1866 inició su actividad la "Asociación Circo de Carreras Tandileras", funciona hasta ahora con el nombre de "Club Hípico de Tandil".

En 1867 en Ranchos y Carmen de Areco.

En 1867 en Gualeguaychú, inaugurado el 26 de abril de 1868.

En 1870 en Mercedes (B), Cañada de Gómez y Nueve de Julio.

En 1871 se fundó en Lanús y se llamó el Hipódromo (Circo Santa Teresa).

En 1877 en Mercedes un nuevo Hipódromo inaugurado el 5 y 6 de abril de 1880. Luego en Luján en 1880 donde ya competían mestizos y S.P.C.

En 1864 se nombra una comisión para fundar un hipódromo en Buenos Aires, que estuvo a cargo de la Sociedad Parque 3 de Febrero, esa fundación dio lugar a posteriori al actual Hipódromo Argentino, inaugurado el 7 de mayo de 1876. Así continuó hasta 1881 y en 1882, bajo la conducción del Jockey Club inició el gran progreso del turf nacional.

Se fundó la "Comisión del Stud Book" el 11 de junio de 1893.

Gilberto Lerena ejerció la secretaría y realmente fue el alma mater, ya que Lawrie había fallecido en 1884.

Al mismo tiempo fue director de varios establecimientos de cría de S.P.C.

MANEJO DE LA PRODUCCION EQUINA EN EL S.P.C. DESDE LAS PRIMERAS EPOCAS HASTA EL AÑO 1948

En la República Argentina hasta el año 1948 no había veterinarios especializados en ginecología equina. Ante cualquier problema era llamado el veterinario para asistir al animal enfermo. Por otra parte, algunos veterinarios cirujanos, como el Dr. Pires, en el Hospital de Grandes Animales, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, realizaban intervenciones quirúrgicas a muchos de los animales que los haras enviaban con problemas (tumores, tumores quísticos de ovarios). Al mismo tiempo se puso de moda la operación de Caslick.

que consistía en efectuar una vulvorrafia. Con esta operación se reducía la entrada vulvar, lo que impedía la penetración de aire desde el exterior. Este, en la vagina y cervix producía vaginitis, cervicitis, motivos suficientes para transformar en infértil una yegua normal. A propósito, el Dr. Pires publicó, en el año 1947, un trabajo titulado "Contribución al estudio de las yeguas del hábito de tragar aire de fístula recto-vaginal y de la cloaca recto-vaginal". Publicación aparecida en el Anuario de la Facultad de Medicina Veterinaria de La Plata.

EVOLUCION DE LA REPRODUCCION EQUINA A PARTIR DE 1948 EN EL S. P. C.

En esa época, más o menos alrededor de 1948-49, el señor Miguel Martínez de Hoz, presidente de la Comisión de Carreras y del Stud Book Argentino del Jockey Club de Buenos Aires, tuvo la inquietud de proponerle al Dr. Newton, asesor de la institución, el envío de veterinarios becados a Inglaterra. En la zona de Newmarket se encuentra un centro veterinario ubicado en un área de muchos haras, donde trabajan los profesionales especializados en ginecología equina, infertilidad y enfermedades del recién nacido. Al año siguiente los mismos becarios completaron su capacitación en Kentucky, Estados Unidos. A partir de esa primera experiencia de enviar veterinarios para capacitarse en la especialidad, veterinarios jóvenes hicieron su experiencia en reproducción equina, como asistentes de los colegas experimentados. Estos primeros veterinarios dedicados a reproducción equina, después de haber estado en Europa o Estados Unidos aprendiendo, tuvieron un haras aquí en el país por excelente escuela para hacer práctica y adquirir experiencia en el manejo del mismo: reproducción, crianza, nutrición y al mismo tiempo valorar los diferentes problemas que se presentaban a lo largo del año. La mayoría de los haras tenían personal idóneo y competente en cada una de las áreas, con muchos años de actuación. En esa convivencia con ellos, una o dos veces por semana y la conversación permanente, el veterinario aprendía, hasta los más mínimos detalles, que la ma-

yor parte de las veces para él era una novedad. Es como ocurre en la actualidad en las residencias de los médicos recién recibidos.

En mi caso particular, mi primera escuela fue el Haras Argentino cuando a mi regreso de Inglaterra, después de seis meses de práctica, en el año 1949, por sugestión del Dr. Pires ante los señores Fernández Guerrico fui contratado, en el año 1950. A partir de allí concurrí en forma ininterrumpida dos veces por semana, hasta 1979, es decir 29 años. Alrededor del año 1951 conocí al escribano señor Hernán Ceriani Cernadas, fundador del haras "La Quebrada", donde trabajé intensamente hasta el año 1972, en colaboración con un joven discípulo, el Dr. Horacio Houssay que luego a partir de esa misma fecha quedó como veterinario residente al frente del haras. En esa misma época el señor Alberto Urani fundó el haras "La Doma", el que empecé a atender en 1951 hasta la actualidad, es decir durante 35 años. La ventaja que tenía es que estos haras no estaban a una distancia mayor de 30 kilómetros de mi residencia en Pilar (Buenos Aires), lo que me permitía, además de la rutina, atender las emergencias a cualquier hora. Toda esta práctica realizada y la experiencia adquirida en estos haras y otros como el Haras Aconcagua, Don Yeye, El Candil, La Paloma, Ojo de Agua y Santo Stefano durante 25 años me permitió escribir un importante libro publicado en 1977 por la Editorial Hemisferio Sur, de Buenos Aires, cuyo título es "Manejo de Haras, problemas y soluciones", cuya segunda edición está próxima a aparecer. La corriente permanente de profesionales que, en forma privada, se entrenan en Estados Unidos y Europa es numerosa. Muchos de ellos se quedan a trabajar en haras, hipódromos, universidades de los países donde fueron a capacitarse. En esa época en el país no se hacía el diagnóstico de preñez por tacto rectal dado que los propietarios y encargados de haras no permitían tocar los animales por temor a producirles el aborto con maniobras. Es interesante recordar que en Argentina el tacto rectal en el bovino se hacía esporádicamente, no en forma rutinaria, recién se comenzó a hacer en gran escala en 1947, con la llegada al

país del profesor Higgnet, enviado por el Laboratorio Burroughs Welcome, de Inglaterra. A partir de esa fecha los veterinarios especializados en reproducción equina empezaron a actuar en los haras semanalmente, en particular en la época de los servicios.

Esta tarea fue evolucionando hasta 1970, donde se notó que el trabajo positivo conseguido por estos veterinarios llevó a que los dueños de haras solicitaran, en forma casi sistemática, veterinarios residentes en sus establecimientos de cría. Es así que en la actualidad existen varios de ellos que tienen dos o tres veterinarios residentes en distintas especialidades, reproducción, partos, profilaxis infecciosa y parasitaria, pediatría, etc.

No obstante todo este adelanto existen algunos haras que conservan la modalidad antigua, de acuerdo a la envergadura del establecimiento.

Hoy no se sirve ninguna yegua que no haya sido examinada por el veterinario para constatar su estado normal y autorizar el mismo. Lo interesante de toda la metodología moderna aplicada durante los últimos 35 años, es que el porcentaje de nacimientos no ha tenido una significativa diferencia de aumento. En todos los países del mundo que producen el S.P.C. tienen el mismo problema. El porcentaje general de nacimientos oscila alrededor del 50 %.

Existe una realidad que es terminante, se refiere a la cantidad de yeguas

servidas denunciadas en las planillas de servicios enviadas al Stud Book y los potrillos nacidos al año siguiente, denunciados en las planillas de nacimientos.

Para información, daré algunas estadísticas que a continuación se detallan, datos bien dados por el Stud Book Argentino, a través de su departamento técnico veterinario.

Después de analizar el porcentaje de nacimientos, de acuerdo al número de yeguas madres servidas, debemos tratar de aumentarlo en los años venideros.

Para ello, creo que se deben adoptar las siguientes medidas:

- 1) Capacidad y aplicación de tecnología moderna.
- 2) Emplear yeguas aptas y fértiles.
- 3) Utilizar padrillos de probada fertilidad.
- 4) Disponer de un programa de nutrición adecuado.
- 5) Poseer un programa de profilaxis infecciosa, ágil y oportuno.
- 6) Poseer un programa de profilaxis parasitaria adecuado a la zona de acción y que su realización se lleve a cabo oportunamente.
- 7) Disponer de personal idóneo en cada área básica.
- 8) Poseer un programa de manejo y llevarlo a cabo en todos sus puntos.

IMPORTANCIA DEL ELEVAGE ARGENTINO

Existencia de animales S.P.C. en los primeros años

Años	Yeguas madres	Padrillos	Importados	Totales
1882-1888	222	281	440	943
1889-1893	854	236	563	1.635
1894-1898	1.012	246	51	1.309
1899-1903	1.170	262	118	1.550
1904-1908	1.833	404	265	2.502
1909-1911	2.917	427	690	4.034
1912-1914	3.718	542	74	4.334
1915-1917	3.830	609	27	4.466
1918-1921	3.910	671	29	4.610
1922-1924	3.645	682	49	4.376

PRODUCTOS DE CARRERA REGISTRADOS

Año	Productos	Año	Productos	Año	Productos	Año	Productos
1883	49	1908	1.141	1933	2.210	1958	4.245
1884	69	1909	1.236	1934	2.287	1959	4.568
1885	79	1910	1.553	1935	2.204	1960	4.692
1886	80	1911	1.506	1936	1.843	1961	4.920
1887	89	1912	1.825	1937	2.238	1962	5.094
1888	128	1913	1.941	1938	2.038	1963	4.995
1889	131	1914	1.773	1939	2.195	1964	4.933
1890	237	1915	1.709	1940	2.109	1965	5.558
1891	268	1916	1.688	1941	2.087	1966	5.465
1892	318	1917	1.622	1942	2.213	1967	5.829
1893	398	1918	1.655	1943	2.171	1968	5.879
1894	421	1919	1.420	1944	2.264	1969	6.481
1895	495	1920	1.666	1945	2.444	1970	7.320
1896	443	1921	1.765	1946	2.531	1971	7.592
1897	395	1922	1.937	1947	2.705	1972	7.550
1898	398	1923	2.041	1948	2.870	1973	7.015
1899	415	1924	2.113	1949	2.879	1974	6.744
1900	491	1925	1.770	1950	3.100	1975	6.728
1901	543	1926	1.933	1951	3.325	1976	6.995
1902	586	1927	2.118	1952	3.473	1977	6.573
1903	632	1928	2.178	1953	3.657	1978	7.444
1904	762	1929	2.173	1954	3.878	1979	7.553
1905	857	1930	2.225	1955	4.028	1980	7.683
1906	871	1931	2.332	1956	4.031		
1907	1.035	1932	2.367	1957	4.148		

E S T A D I S T I C A

POTRILLOS NACIDOS EN 40 DE LOS MAS IMPORTANTES HARAS DEL PAIS

Año	Yeguas	Potrillos	Porcentaje
1969	3.491	1.723	49
1970	3.932	2.014	51
1971	3.901	1.934	49
1972	3.971	2.084	52,6
1973	3.827	1.992	52,5

36 HARAS IMPORTANTES DE MAS DE 50 YEGUAS MADRES

Año 1977, de 3.674 yeguas servidas nacieron 1.955 potrillos: 53,2 %
 Año 1978, de 3.798 yeguas servidas nacieron 2.055 potrillos: 54,1 %
 Año 1979, de 3.480 yeguas servidas nacieron 1.998 potrillos: 57,4 %
 Año 1980, de 3.648 yeguas servidas nacieron 2.024 potrillos: 55,48 %
 Año 1981, de 3.332 yeguas servidas nacieron 1.734 potrillos: 52,04 %

36 HARAS IMPORTANTES DE ENTRE 30 Y 50 YEGUAS MADRES

Año 1977, de 1.483 yeguas servidas nacieron 760 potrillos: 51,24 %
 Año 1978, de 1.495 yeguas servidas nacieron 737 potrillos: 49,29 %
 Año 1979, de 1.530 yeguas servidas nacieron 808 potrillos: 52,8 %
 Año 1980, de 1.472 yeguas servidas nacieron 732 potrillos: 49,72 %
 Año 1981, de 1.498 yeguas servidas nacieron 757 potrillos: 50,53 %

SERVICIOS DEL AÑO 1980 PARA PARICION 1981

Total de Haras	Total de Yeguas Madre servidas	Potrillos nacidos		Total de nacimientos	Porcentaje
		Hembras	Machos		
884	17.206	4.080	3.941	8.021	46,61

SERVICIOS DEL AÑO 1981 PARA PARICION 1982

Total de Haras	Total de Yeguas Madre servidas	Potrillos nacidos		Total de nacimientos	Porcentaje
		Hembras	Machos		
900	17.537	4.329	4.085	8.414	47,97

SERVICIOS DEL AÑO 1982 PARA PARICION 1983

Total de Haras	Total de Yeguas Madre servidas	Potrillos nacidos		Total de nacimientos	Porcentaje
		Machos	Hembras		
896	17.642	4.161	4.145	8.306	47,08

SERVICIOS DEL AÑO 1983 PARA PARICION 1984

Total de Haras	Total de Yeguas Madre servidas	Potrillos nacidos		Total de nacimientos	Porcentaje
		Hembras	Machos		
879	17.655	4.279	4.249	8.528	48,30

SERVICIOS DEL AÑO 1984 PARA PARICION 1985

Total de Haras	Total de Yeguas Madre servidas	Potrillos nacidos		Total de nacimientos	Porcentaje
		Hembras	Machos		
844	17.667	4.347	4.249	8.576	48,54

ESTADISTICA DE SERVICIO 1984	7	184	107	58,15
	8	145	82	56,55
NACIMIENTOS 1985	9	157	102	64,96
	10	221	134	60,63
Datos suministrados por el Stud Book Argentino, a través del Departamento Técnico Veterinario	11	102	55	53,92
	12	194	109	56,18
	13	101	51	50,49
Estadística efectuada con 15 haras importantes, con servicio veterinario racional	14	117	55	47,00
	15	160	72	45,00
	TOTAL 15	2.182	1.216	50,50

Haras	Yeguas	Nacimientos	Porcentaje
1	197	142	72,08
2	143	85	59,44
3	104	43	41,34
4	100	61	61,00
5	124	53	42,74
6	133	65	48,87

No significa esto que no haya algunos haras bien organizados que tengan un 65 % o más de nacimientos. Para llegar a estas cifras se debe tener en cuenta dos premisas:

- 1) Capacidad y aplicación de tecnología moderna.

- 2) Eliminación de yeguas infértiles, difíciles de preñar, viejas de edad y de padrillos de baja fertilidad.

En el año 1981 un grupo de veterinarios con inquietudes, especializados en entrenamiento, reproducción y análisis biológicos, decidieron agruparse y organizarse tomando como guía la Asociación Americana de Equine Practitioners, fundando la Asociación Argentina de Veterinaria Equina (AAVE), que en la actualidad nuclea 385 veterinarios.

Las puestas al día se hacen mediante la publicación de boletines, reuniones científicas en distintas sedes del interior, donde se desarrollan temas de la especialidad.

Se fomentan congresos, cursos, a los cuales asisten con carácter de invitados figuras extranjeras que se destacan en la especialidad.

Así hemos tenido, entre otros, un curso completo de reproducción equina a cargo del profesor Edward L. Square, quien ostenta entre otros títulos el de ser director del Laboratorio de Reproducción Equina de la Colorado State University, colaborando también en dicho curso el Dr. Marcelo Villahoz, joven universitario argentino residente de dicho instituto.

El Dr. Langlois, procedente de Francia, dictó un curso sobre "Cirugía del Caballo en Entrenamiento". Recientemente el Prof. Bryan, Director de Investigaciones a Nivel Equino de la Universidad de Kentucky (U.S.A.), abordó el tema "Enfermedades Infecciosas Bacterianas y Viricas del Caballo". Actualizando conceptos sobre el complejo vírico de las enfermedades respiratorias.

Recordemos también al profesor de la Universidad de Cornell, Dr. Leroy Coggins, descubridor de la técnica de inmuno-difusión en placas de agar, para el diagnóstico de la anemia infecciosa equina, producida por un virus, enfermedad grave que no tiene tratamiento ni vacuna preventiva a la fecha.

Tuve oportunidad, cuando él realizaba estos trabajos, de visitarlo en la Universidad y conocer las preparaciones de antígenos de bazo de caballo y demás resultados obtenidos hasta esa fecha.

Visitó nuestro país invitado en varias oportunidades, dictando curso

teórico práctico sobre técnica de inmuno difusión en placa de agar.

Me siento orgulloso y honrado al pertenecer a esta Asociación Argentina de Veterinaria Equina, que en el año 1983 me distinguiera con diploma de Socio Honorario en mérito a mi trayectoria profesional.

En estos últimos años se ha formado una nueva sociedad veterinaria que, con la sigla S.A.V.E. (Sociedad Argentina de Veterinaria Equina), agrupa a un selecto número de colegas.

Hace más o menos quince años, en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de La Plata se fundó la Cátedra de Virología que dirige desde hace unos años la Dra. María Elisa Echeverrygaray, profesora titular. Cuenta con un excelente equipo de veterinarios jóvenes que trabajan tiempo completo. Merece citarse al becario por el CONICET Dr. Edgardo Noceto, quien estuvo en Japón estudiando la Virología del Caballo, el año pasado en el Instituto Tsukuba. Esto dio motivo para establecer un intercambio de becarios con dicho país y es así que ya cumplió un año de estadía el becario japonés Ando Yasumasa, proveniente del Instituto de Enfermedades Infecciosas del Equino, de Tochigi. Es tan importante esta relación de intercambio que Japón ha dotado a la Cátedra de Virología con equipos modernos muy sofisticados.

Por otra parte, existe en la actualidad una relación muy fluida con el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Kentucky, que dirige el profesor Bryan y el Instituto de Virología de La Plata, que dirige la profesora Echeverrigaray. Este intercambio técnico-científico y de investigación ha permitido aclarar enfermedades víricas del complejo respiratorio del equino con la tipificación de los virus de la Argentina. Citaremos la actuación del profesor Dr. Eduardo Moras, de la Cátedra de Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Buenos Aires, por su encomiable labor en la investigación de las enfermedades bacteriológicas y las víricas del complejo respiratorio del caballo. El Dr. Moras fue becario durante 1971 y 1975 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia en la Escuela Veterinaria de Alfort París. Se perfeccionó con Pie-

rre Goret en enfermedades bacterianas y virales; posteriormente con el Dr. Bernard Toma, en Anemia Infecciosa Equina. También asistió, en el Instituto Pasteur, de París, al Gran Curso de Microbiología, Inmunología General y de las Infecciones Bacterianas y Virales. Cuenta con un equipo de colaboradores muy capacitado mencionando entre otros a la Dras. Estela Menchaca, Lucrecia Leonor de Craig y Anamaría Barboni de Stella.

En Capital Sarmiento, provincia de Buenos Aires, existe un Centro de Clínica Equina que recibe material para diagnóstico e investigación enviado por veterinarios de esa importante zona de haras. Al frente del mismo se encuentra el Dr. Teotimo Becú, joven profesional dotado de capacidad de trabajo e investigación.

Otro pionero del estudio de las enfermedades infecciosas del equino en reproducción fue el profesor de Microbiología de la Universidad de Buenos Aires, Dr. J. J. Monteverde, ex Académico. En 1949 y posteriores, publicó diferentes trabajos de infecciones del aparato genital de la yegua y potrillos recién nacidos.

DIAGNOSTICO DE GESTACION

A través del tiempo se utilizaron diferentes métodos para determinar la gestación de la yegua:

- a) Se utilizaba la determinación hormonal;
- b) Luego la reacción biológica con suero de la yegua y la coneja impúber. Y más tarde la reacción de Galli Mainini;
- c) A posteriori, la reacción bioquímica de Cuboni, que se hacía con orina de la yegua. El Prof. Dr. Newton en esa época fue uno de los pioneros al usar la reacción en nuestro país, habiendo hecho

publicaciones a raíz de la experiencia adquirida, presentándose el problema que la yegua debería tener no menos de 110 a 120 días de preñez para usar este método;

- d) Todo esto, finalmente, fue reemplazado por el tacto rectal, donde un veterinario entrenado hace el diagnóstico de gestación a partir de los 18 días;
- e) Lo último incorporado para el diagnóstico de preñez es la ecografía por ultrasonido que permite hacer el diagnóstico a partir de los 15 días.

MANIOBRAS IMPORTANTES DE RUTINA EN EL HARAS

Cuando se considera que una yegua es infértil, difícil de preñar o cualquier otro problema inherente al aparato genital se deben seguir los siguientes pasos:

- 1) TACTO RECTAL: que permite detectar las anomalías del aparato genital completo.
- 2) CULTIVO DE CERVIX UTERO (bacteriológico del endometrio): Por el método del hisopo u otras técnicas para la identificación del germen y el antibiograma correspondiente.
- 3) FIBROENDOSCOPIA UTERINA: Se consigue la visualización del endometrio de la yegua y estudios complementarios;
- 4) BIOPSIA DE ENDOMETRIO: Para estudios histológicos o histopatológicos.
- 5) ECOGRAFIA: Para detectar la presencia de quistes endometriales.

BIBLIOGRAFIA

- BLOUSSON, Eduardo S. y BLOUSSON, Silvestre R., "El caballo de carrera en la Argentina", Cursach, 199 pág., Buenos Aires, 1984.
- BLOUSSON, Eduardo S., "Turf y elevage argentinos; origen, evolución, importancia, Cursach, 354 pág., Buenos Aires, 1977.
- BLOUSSON, Eduardo J., "El caballo de carrera en el mundo; evolución, características y actividades vinculadas desde su origen hasta nuestros días", Cursach, segunda edición actualizada, 368 pág., Buenos Aires, 1976.
- BLOUSSON, Eduardo S., "El caballo de carrera en América del Sur", Ed. Palermo, 175 pág., Buenos Aires, 1968.
- VIDELA, Bruno, "Fecundidad del S.P.C. en la República Argentina".
- PREMIANI, Beatriz y Bruno, "El caballo", Ediciones Centauro, 160 págs., Buenos Aires, 1957.
- EL CAMPO Y EL SPORT, Semanario, septiembre de 1892, Jockey Club de Buenos Aires.
- INCHAUSTI, Daniel, "El caballo S.P.C.", 1910 (tesis).
- "Explotación de equinos", Ministerio de Agricultura, 1915.
 - "El caballo S.P.C.", 1941.
 - "Raza Pura Sangre de Carrera; producción, cría y entrenamiento", 443 págs., El Ateneo, Buenos Aires, 1953.